

Comentario a *La desigualdad en perspectiva histórica*, por José Miguel Martínez Carrión

Una excusa para recordar a Jorge Gelman



Daniel Santilli

Instituto Ravignani, Universidad de Buenos Aires.
Correo electrónico: dvsantilli@gmail.com.

Artículo recibido: 25 de marzo de 2020
Aprobación final: 30 de abril de 2020

Resumen

El texto resume aportes de Jorge Gelman a la historia de la desigualdad, y constituye un comentario historiográfico al trabajo de José Miguel Martínez Carrión.

Palabras clave: Desigualdad, Argentina, América Latina, Jorge Gelman, Instituto Ravignani.

A comment on *Inequality in historical perspective*, by José Miguel Martínez Carrión. An excuse to remember Jorge Gelman

Abstract

The text summarizes some of Jorge Gelman's contributions to the history of inequality, and is a historiography comment to the work by José Miguel Martínez Carrión.

Keywords: Inequality, Argentina, Latin America, Jorge Gelman, Ravignani Institute.

A 16 meses del fallecimiento de Jorge Gelman, me sigue costando mucho escribir sobre sus trabajos. Es dificultoso para mí separar su obra de la relación de amistad académica y de la relación profesional que manteníamos. Sobre todo, si la parte de su obra que debo comentar es la que se refiere a nuestro intenso trabajo en común, los estudios sobre la desigualdad.

Se supone que debo comentar el trabajo de José Miguel, pero me da cierto pudor ya que me cita demasiado. Además, porque hacer referencia a los textos de Jorge sobre desigualdad indudablemente me concierne, ya que la mayor parte de ellos fueron elaborados en conjunto. Entonces voy a referirme primero a algunos aspectos de los métodos de trabajo de Jorge, de sus particulares herramientas.

No dudaríamos en definir a Jorge Gelman como un singular historiador económico, y para muchos, entre los que me incluyo, un heterodoxo. Era ante todo historiador, luego historiador económico, por eso la amplitud de temas a los que se dedicó y que hemos repasado en estas páginas. Heterodoxo, porque incorporó teorías, métodos, técnicas y herramientas propias del análisis de la desigualdad del siglo XX, casi del XXI al estudio del siglo XIX. Pero adecuándola a las fuentes que tuviera y al contexto histórico, primordialmente.

Las conclusiones que obtenía de sus trabajos eran económicas, sin lugar a duda, pero su análisis apuntaba siempre a la historia social, a la Historia Total dice Martínez Carrión; y se repite en otros textos de este mismo volumen. Trataba de explicarse en términos sociales y políticos por qué la desigualdad aumentaba, por qué el salario real crecía, o disminuía, por qué pervivían los campesinos, los pequeños productores. Al decir de Raúl Fradkin, sobrevivían no sólo porque eran necesarios como mano de obra, una coincidencia que marcó el trabajo de ambos, Raúl y Jorge.

Una de las razones para catalogarlo, si no es una misión imposible, como heterodoxo es porque aplicaba las teorías como metodología. No le interesaba el origen de la teoría sino si podía aplicarla a su estudio. Una coincidencia con lo que alguna vez escribió Eduardo Míguez. Después vería qué conclusión se extraía de tal aplicación, que muchas veces contradecía la propia teoría o sus ideas previas, o a la historiografía, como la desigualdad que encontramos en 1789 (Gelman y Santilli, 2018a), o la polémica sobre el gaucho tantas veces citada (Mayo, Amaral, Garavaglia y Gelman, 1987).

Un ejemplo, la relación entre el precio de la tierra y el salario de los peones para la primera mitad del siglo XIX. Como sabemos una teoría dice que el aumento de uno de los factores implica una reducción del ingreso de los usufructuarios del otro factor. En Buenos Aires la tierra aumentó continuamente desde la revolución; sin embargo, el salario real de los escasos trabajadores rurales no caía, contradiciendo a la teoría, aunque esa relación se deteriorara. Ante esa contradicción, su búsqueda de la explicación dio como resultado que esa teoría aplicaba para espacios donde la tierra estuviera toda ocupada y la mano de obra abundara como afirma el modelo Heckscher-Ohlin (O'Rourke, Taylor y Williamson, 1996). En nuestro caso, la incorporación de tierras de similar calidad que la de antigua ocupación a un ritmo mayor que la migración de mano de obra frenaba cualquier intento por bajar el salario. Además, el aumento del valor de la tierra influía poco en el incremento de los precios de los bienes que consumía la población, ya que el mercado de la principal producción era el exterior. Y para completar la

adecuación del modelo a Buenos Aires, le agregé la probable incorporación del valor del ganado (Gelman y Santilli, 2015).

Otra innovación metodológica fue el uso de las canastas de consumo (BBB y *respectable*), según la metodología de R. Allen (2001). Nunca tuvimos la cantidad de personas, entre enfermos y empleados, entre soldados y civiles, que consumían los alimentos que compraban las instituciones, sean conventos, hospitales o cuarteles. Por lo tanto, no podíamos obtener una canasta individual de productos aplicando regla de tres, simplemente. Se nos ocurrió entonces convertir todas las cantidades en calorías y aplicar el porcentaje de cada una de ellas en el conjunto, al número mínimo de calorías que la metodología internacional consideraba necesarias para la supervivencia individual. No pudimos armar nunca una canasta real, y seguimos sin poder hacerlo, pero construimos la mínima necesaria y a partir de allí establecimos cómo se relacionaba su costo con el salario (Gelman y Santilli, 2018b; Santilli y Gelman, 2016).

Otra discusión con la historiografía internacional fue la aplicación generalizada de esa metodología de la canasta de consumo. Jorge me planteó una serie de dificultades que implicaba su uso a nivel mundial, como el ámbito geográfico donde se aplicaba, por lo que cambiaban las necesidades a partir del clima y de la geografía, la producción del lugar, el acceso a bienes diferenciado según el espacio, la cantidad de componentes de la familia, el salario que se utilizaba y si era de aplicación sólo el ingreso salarial, etc. Es decir, había que tener en cuenta el contexto en el cual se aplicaba, por lo que debía calcularse a partir del conocimiento de los historiadores, que son los que pueden proporcionar los datos relacionados con ese contexto histórico. Estas reflexiones fueron llevadas a toda reunión en donde nos presentamos, y coincidimos con muchos investigadoras e investigadores. Es decir, no fuimos los únicos que criticamos la pretendida universalidad de la metodología. Y fue una de las vías por las que ingresó, e ingresamos, en la discusión internacional sobre el nivel de ingreso y de vida de los habitantes.

Una última, pero tal vez la primera cronológicamente de esta serie de aplicaciones novedosas que tuve el honor de compartir con él. La Contribución Directa de 1839 (Gelman y Santilli, 2003; 2006), nuestro primer trabajo, proveía el nombre del contribuyente que podía cruzarse con el censo de 1838, el más cercano a nuestra base. Ambos sólo proporcionaban el nombre del o la cabeza de familia, agregando el censo la cantidad de componentes de esa Unidad Censal, que era a la vez productiva, es decir incluía la familia del o la titular y todos los agregados, peones, esclavos y familiares. Por lo tanto, estos últimos quedaban fuera de la posibilidad de formar parte del universo de posibles contribuyentes. No había otra posibilidad que usar ese mismo criterio para 1839.

Pero en los censos posteriores el criterio de igualar unidad censal con unidad productiva y vivienda familiar desapareció. Se contaron las casas como la construcción material que albergaba el hogar, no se determinó dónde vivían los dependientes, no se indicaba cómo estaba compuesta la familia que cohabitaba una unidad, más allá que se pudiera reconstruir la familia nuclear por los apellidos.

La solución propuesta por Jorge fue considerar la misma cantidad de habitantes por UC que se estableció para 1839. Este criterio nos permitió comparar la desigualdad de 1839, con la de 1855, 1867, 1895 y 1914, aunque para estos dos últimos años es necesario, para ser realistas, calcular también la cantidad de personas teóricamente habilitados para tener propiedades, reglas establecidas en el nuevo código civil, todo varón mayor de 21 años y mujeres viudas o solteras mayores de 21, lo que aumentaba la desigualdad.

Jorge aplicaba imaginación contextualizada, una imaginación razonada, imaginación que siempre debe acompañar al historiador, como decía Carlos Mayo.

Pero veamos qué puedo comentar de la presentación de José Miguel.

La imagen que Martínez Carrión percibe de la historiografía argentina en su conjunto, que pretende ser una historia total, sin compartimentos estancos, no me parece que sea la que percibimos los y las que estamos inmersos en ella. Porque, salvo excepciones, nuestra lectura como historiadores argentinos es que cada vez hay más compartimentos estancos. Por ejemplo, cuesta pasar el Rubicón de mediados del siglo XIX, y aplicar métodos y construcciones historiográficas que se hicieron para la primera mitad de la centuria. Tanto en la historia económica como en la política. Otro ejemplo, mientras estudiamos la primera mitad del siglo XIX con Gini y Canastas BBB, en la segunda no se ha pasado de la construcción de series salariales, con algunas excepciones muy imaginativas. De todos modos, enhorabuena que se perciba desde afuera una imagen diferente a nuestra propia imagen. Ese espejo nos debe servir mucho.

Voy a referirme a algunas apreciaciones de José Miguel sobre aspectos que aún no hemos desarrollado lo suficiente. Hay que aclarar que estamos todavía en el estudio de la desigualdad de riqueza y de ingresos; la variedad que nos mostró Martínez Carrión sobre España es un horizonte utópico, como todo horizonte. Sólo se ha avanzado en la antropometría. Veamos.

Con respecto a precios y salarios, aspecto que deja abierto José Miguel, es por cierto necesario aumentar los datos para poder construir series completas; pero no podemos olvidar, o saltarnos, dos lecciones de la historia, que pesan mucho en el ex virreinato. Una, en la medida que nos internamos en el pasado el peso del salario en el ingreso de los habitantes es cada vez menor; por lo tanto, no basta con los valores de los sueldos. Hay que agregar otros ingresos, en especies, apropiaciones, actividades independientes, etc., de lo que dan buena cuenta Djenderedjian y Martirén (2015) en un artículo aún inédito. Hemos trabajado los diezmos con esa perspectiva, pero en realidad son muy pocos casos (Gelman y Santilli, 2017). Además, hay que diferenciar definitivamente entre ingresos urbanos y rurales cuyo peso relativo varía en etapas históricas y cuyos niveles eran muy diferentes por momentos.

Y dos, las canastas no son iguales a sí mismas a través del tiempo; la que construimos sólo sirve para el año de nuestra investigación y poco más hacia adelante y

hacia atrás; por lo menos hay que construir una por década. Y dejar explícito cómo se construyó, eliminando la mayor parte de los supuestos. Otra de las grandes enseñanzas de Jorge. Porque debemos tener en cuenta las intensas modificaciones que se producen en la sociedad y la economía del siglo XIX y del XX. No podemos usar la misma canasta para 1910 y 1950, ni 1780 y 1835. Ya tenemos dos trabajos que han elaborado varias canastas para la primera mitad del siglo en Buenos Aires y que han discutido algunas variables. Asimismo, un libro de inminente aparición se ocupa de estos temas para todo el territorio, titulado *Niveles de vida en un país en ciernes: la Argentina en el largo plazo (1700-1914)*, e incluye estos estudios, una propuesta de Jorge que no pudo llevar a cabo, pero que impulsó fervientemente.

Es una tarea pendiente la de investigar acerca de la movilidad vertical; sólo pudimos acercarnos a datos de la movilidad intrageneracional para mediados del XIX (Gelman y Santilli, 2013). La demografía ha explorado mucho acerca de la movilidad horizontal, de la que hemos tomado debida nota para investigar acerca de la vertical. La movilidad horizontal es un indicador para entender que los habitantes pensaban que era posible la búsqueda de la movilidad vertical. Sociólogos y economistas han avanzado mucho en ese aspecto sobre la historia reciente, con resultados optimistas y pesimistas, según la amplitud temporal de los estudios. Hasta ahora hemos encontrado ascensos y descensos a mediados del siglo XIX. Estos estudios no agotan la cuestión, hay otras posibilidades metodológicas, como el *age heaping*, aun poco desarrolladas para nuestro espacio.

No hemos avanzado mucho más. Hay un tema pendiente que es la desigualdad horizontal, de la que Jorge Gelman también pretendía ocuparse. Nos está esperando. Más allá de las últimas décadas sabemos muy poco acerca de cómo operaba en la sociedad, salvo en aspectos cualitativos. Intuimos, o tal vez aseguramos, que para principios del siglo XIX el campesino no podía considerarse tal si no tenía familia, mujer e hijos, que trabajaban a la par de acuerdo con sus capacidades. Y tenemos la esclavitud, desigualadora horizontal por antonomasia.

Con respecto al paso del Rubicón a que me he referido, hemos avanzado en la desigualdad en la distribución de la tierra parcialmente hasta 1914, analizando la Contribución directa de 1867 y parte del censo de 1895, que no está completo (Djenderedjian y Santilli, 2017; Santilli, 2016). Pero está completa la Contribución Directa de Buenos Aires, impuesto directo sobre la propiedad inmueble, en 1914, que es inmensa. Está procesada algo más de la mitad, con la colaboración inestimable de becarios y estudiantes. Es el horizonte que se proponía Jorge en el tema de la desigualdad, y que seguimos persiguiendo los integrantes de su equipo.

Hasta ahora me he referido a Buenos Aires. Pero la desigualdad alcanza a todo el antiguo país. Hay muy pocos estudios sistemáticos sobre el interior y nada prácticamente sobre la primera mitad del XIX. El trabajo más importante sobre el siglo XIX fue la compilación de Jorge Gelman *El mapa de la desigualdad* (2011). A la que se agrega ahora, el texto mencionado sobre el nivel de vida en varias provincias

Sin embargo, la desigualdad no se refiere sólo a la de los habitantes de las provincias, el viejo interior. María Paula Parolo me hacía ver hace un tiempo que también alcanza a la historiografía; la falta de fuentes, la desorganización de archivos, la insuficiencia financiera, que cada vez es mayor, la escasez de historiadores en la disciplina y el desaliento que cunde entre los mayores. Es un panorama que hay que transformar y que va a llevar años. Hacer que Dios empiece a atender fuera de Buenos Aires.

El objetivo final es construir una curva de la desigualdad para los más de 200 años de nuestra historia. Para ello es necesario en primer lugar que rompamos esos compartimentos estancos que desde afuera no se ven, pero que nosotros los notamos. Que podamos dialogar entre los cultores de diferentes épocas. Me parece que este es el punto esencial, y a eso apunta entre otras cosas el Proyecto estratégico sobre desigualdad que se ejecuta en el Ravignani, ahora bajo la dirección de Noemí Goldman, titulado “Las dimensiones de la desigualdad en la larga duración. Economía, sociedad y política en el espacio rioplatense, siglos XVI a XX”, y que fue fogoneado por Jorge. Después debemos congeniar metodologías para poder hablar el mismo idioma, fijar prioridades, etc. Y debemos llegar al umbral donde toman los estudios los sociólogos y economistas, es decir la historia reciente.

Bibliografía

- » Allen, R. C. (2001). The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the first World War. *Explorations in Economic History*, 38(4), pp. 411-447. <https://doi.org/10.1006/exeh.2001.0775>
- » Djenderedjian, J. y Martirén, J. L. (2015). Are salaries a so useful tool to build up comparable standards of living? Some caveats concerning salary elements, available currencies, debts and credit in pre-modern Rio de la Plata region, 1770-1830. *XVII World Economic History Congress (WEHC)*. Kyoto.
- » Djenderedjian, J. y Santilli, D. (2017). The shift to 'modern' and its consequences: Changes in property rights and land wealth inequality in Buenos Aires, 1839-1914. En R. Congost, J. Gelman y R. Santos (Eds.), *Property Rights in Land. Issues in social, economic and global history* (pp. 74-90). Oxon - New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315439969>
- » Gelman, J. (Comp.) (2011). *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- » Gelman, J. y Santilli, D. (2003). Distribución de la riqueza y crecimiento económico. Buenos Aires en la época de Rosas. *Desarrollo Económico*, 43(169).
- » Gelman, J. y Santilli, D. (2006). *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Gelman, J. y Santilli, D. (2013). Movilidad social y desigualdad en el Buenos Aires del siglo XIX: el acceso a la propiedad de la tierra entre el rosismo y el orden liberal. *Hispanic American Historical Review*, 93(4), pp. 659-684.
- » Gelman, J. y Santilli, D. (2015). Salarios y precios de los factores en Buenos Aires, 1770-1880. Una aproximación a la distribución funcional del ingreso. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, (33), pp. 153-186. <https://doi.org/10.1017/s0212610915000075>
- » Gelman, J. y Santilli, D. (2017). La desigualdad en el Río de la Plata rural durante el período colonial. Una aproximación desde los diezmos. *Ejes de Economía y Sociedad*, (1), pp. 95-121.
- » Gelman, J. y Santilli, D. (2018a). La distribución de la riqueza en el Buenos Aires rural entre finales de la colonia y la primera mitad del siglo XIX. ¿Una desigualdad moderada y en declive? *América Latina en la Historia Económica*, 25(2), pp. 7-41. <http://dx.doi.org/10.18232/alhe.v25i3>
- » Gelman, J. y Santilli, D. (2018b). Wages and standards of living in the 19th Century from a comparative perspective. Consumption basket, Bare Bone Basket and welfare ratio in Buenos Aires, 1825-1849. *Investigaciones en Historia Económica*, (14), pp. 96-106.
- » Mayo, C., Amaral, S., Garavaglia, J. C. y Gelman, J. (1987). Debate sobre la mano de obra rural. *Anuario IEHS*, (2), pp. 21-70. <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/1987.html>
- » O'Rourke, K. H., Taylor, A. M. y Williamson, J. G. (1996). Factor price convergence in the late nineteenth century. *International Economic Review*, (37), pp. 499-530.
- » Santilli, D. (2016). El precio de la "modernidad": La evolución de la desigualdad en la propiedad de la tierra en la campaña de Buenos Aires, 1839-1914. *Historia Agraria*, (69), pp. 73-103. http://www.historiaagraria.com/FILE/articulos/HA69__santilli.pdf
- » Santilli, D. y Gelman, J. (2016). Los estudios sobre el nivel de vida. La metodología de la canasta aplicada a la primera mitad del siglo XIX porteño. *Folia histórica del nordeste*, (26), pp. 136-138.